

Soy un paria de la ciencia
Limitar el deshonor
(vol. II)

PIERGIORGIO BELLOCCHIO

Prólogo de Fabrizio Cossalter

Edición, traducción y epílogo de Salvador Cobo

Colección Herejías, 9

Primera edición: Septiembre 2022

© Ediciones El Salmón

Título: *Soy un paria de la ciencia*

Subtítulo: *Limitar el deshonor*

Autor: *Piergiorgio Bellocchio*

Prólogo: *Fabrizio Cossalter*

Traductor: *Salvador Cobo*

Diseño de la colección: *Miguel Sánchez Lindo*

Imagen de la cubierta: *«Tres ilustraciones para explicar el funcionamiento del ojo»,
Jan Luyken, 1682*

Diseño de la cubierta: *Mann & Tolstoi*

Maquetación: *Andrés Devesa*

Revisión: *Salvador Cobo*

Impreso por: *Kadmos*

ISBN: *978-84-125386-2-5*

Depósito legal: *M-22872-2022*

Para pedidos e insultos:

Ediciones El Salmón

C/Taquígrafo Martí 2, 03004 Alicante

contacto@edicioneselsalmon.com

Índice

«Limitar el deshonor». Un recuerdo de Piergiorgio Bellocchio, Fabrizio Cossalter.....	9
Nota a la edición.....	13
<i>I. La mujer de la limpieza</i> (enero de 1987).....	15
La cicatriz.....	17
Una óptica personal.....	19
Descuentos.....	20
Pobres diablos.....	21
Mierda (III).....	22
El pecado de la ausencia.....	23
Tener lo que se quiere.....	24
Vergüenza.....	25
Cerdos.....	26
Veneno.....	27
Mierda (IV).....	28
Admirar a Joyce.....	30
La ofensa del crucifijo.....	31
¿A la altura de los tiempos?.....	32
El progreso no espera.....	34
Disponer de tecnología.....	35
Saltimbanquis.....	36
Una raza extinguida.....	37
Augures.....	38
La mujer de la limpieza.....	39

Parásitos, asociales e improductivos.....	41
Un western.....	42

II. *El pato de los huevos de oro*

(diciembre de 1987).....	43
--------------------------	----

Barbarie y civilización.....	45
Salvarse el alma.....	46
Publicidad (I).....	49
Publicidad (II).....	50
Publicidad (III).....	51
Optimistas y pesimistas.....	53
«Soy una mártir».....	54
Publicidad (IV).....	55
¿Vocación o cálculo?.....	58
El placer de la paraliteratura.....	59
El capitalismo explicado a los adolescentes.....	61
La traición del matrimonio.....	65
¿Gracias?.....	67
La criminalidad de los estadios.....	68
El pato de los huevos de oro.....	70

III. *Blanco y negro*

(abril de 1989).....	73
----------------------	----

De la revolución al pogromo-safari.....	75
Valores en decadencia.....	79
Un paria de la ciencia.....	82
Agenda vacía.....	84

Horkheimer y las tinieblas de la historia.....	87
Realismo político.....	88
Don Pino.....	91
Blanco y negro.....	93
Jerarquías literarias.....	96
Impuesto sobre la desdicha.....	99
Simone Weil, cuerpos extraños.....	102

iv. *Si se da el caso*

(1984-1990).....	107
------------------	-----

Exhibicionistas.....	109
Si se da el caso.....	111
Un fantasma recorre Europa del Este.....	112
No violencia.....	113
Mi novela.....	114
Caras de plástico.....	115
Juguetes.....	117
El amateurismo no es suficiente.....	121

CARL SCHMITT. HOMBRES SUPERIORES

(1987).....	125
-------------	-----

LA AUTOBIOGRAFÍA INVOLUNTARIA DE PASOLINI

(1988).....	139
-------------	-----

EPÍLOGO

<i>Piergiorgio Bellocchio, maestro y revolucionario a pesar suyo,</i> Salvador Cobo.....	163
---	-----



«Limitar el deshonor» Un recuerdo de Piergiorgio Bellocchio

FABRIZIO COSSALTER*

La muerte de Piergiorgio Bellocchio, acaecida el pasado 18 de abril, nos ha privado de una de las inteligencias críticas más lúcidas y afiladas del último medio siglo. Nacido en Piacenza en 1931, Bellocchio fue un escritor apartado y riguroso, un ensayista de grandísima originalidad y un crítico de la cultura extraordinariamente agudo y mordaz, en cuya obra los lectores italianos hallamos la mejor herencia de la *Kulturkritik* de la Escuela de Fráncfort (y en particular del Adorno de *Minimalia moralia*) y de la sátira de Karl Kraus. Nos ha dejado un puñado de libros que no sólo nos permiten rememorar los tiempos gloriosos de una militancia cultural —la de las revistas del

* Fabrizio Cossalter (Padua, 1974) vive y trabaja en la Ciudad de México. Ha colaborado con la *Revista de Occidente*, con el suplemento cultural del diario *ABC* y con *Letras Libres*. Actualmente tiene una columna en la revista italiana *Zibaldoni e altre meraviglie*. En 2015 ha fundado la editorial Ai Trani, para la cual ha traducido textos de Renato Serra, Mario Andrea Rigoni y Filippo La Porta. Acaba de publicar el libro de aforismos *Frammenti dell'età di mezzo* (Roma, Inschibboleth, 2022).

siglo veinte— ya desaparecida, sino que también nos señalan el rumbo de una posible supervivencia del espíritu crítico y del pensamiento «herético» en torno a la contemporaneidad: *Dalla parte del torto* (1989; traducido al español en 2017 como *De la parte equivocada*); *Eventualmente. Osservazioni sul panorama culturale* (1993); *L'astuzia delle passioni. 1962-1983* (1995); *Oggetti smarriti* (1996); *Al di sotto della mischia. Satire e saggi* (2007); *Un seme di umanità. Note di letteratura* (2020).

A diferencia de los escritos de varios de sus compañeros de generación, sus textos no han envejecido para nada; al contrario, parecen haber rejuvenecido. En realidad, sus libros son más bien «misceláneas» —tal como como me comentó en una ocasión el propio Bellocchio— compuestas por columnas, ensayos, reseñas, sátiras y aforismos originariamente publicados en las revistas que dirigió o en las que colaboró.

Él mismo se definía como un autor más proclive a la forma revista, al punto de que a menudo los distintos capítulos de su «diario en público» cobraron la forma de libro únicamente gracias a la insistencia de amigos y de editores.

En 1962 Piergiorgio Bellocchio fundó junto con Grazia Cherchi los *Quaderni piacentini*, la revista que representó durante dos décadas la voz más libre, crítica y heterodoxa de la apodada «Nueva Izquierda»: al releerlos después de tantos años y en circunstancias históricas tan diferentes, sus artículos todavía nos devuelven la clarividencia irreverente y la mirada radical de un moralista dedicado a revelar los lugares comunes, los excesos, las falsificaciones y los conformismos consustanciales a cualquier ortodoxia, a la marxista no menos que a la capitalista.

En 1984, tras el puntual cumplimiento del pasoliniano diagnóstico acerca la «mutación antropológica» de los italianos y el

fin de cada una de las ilusiones revolucionarias del largo «ciclo de protesta» de nuestro país, Bellocchio dio por concluida la experiencia de los *Quaderni piacentini*, que aún gozaban de buena salud económica, y emprendió el camino mucho más solitario de la revista *Diario* (1985-1993), ideada y escrita a cuatro manos (con la complicidad de algún «clásico moderno») por él y por su amigo Alfonso Berardinelli. Quizá se trate de la obra maestra de ambos.

Diario alimentó las esperanzas, además de las desesperanzas, de muchos de nosotros, huérfanos hambrientos de un siglo demasiado breve, al que no queríamos renunciar. A través de esa revista aprendimos que hay que criticar la inconsistencia de la época en la que uno vive; que se *deben* criticar los *bestsellers* que todos los demás alaban, cuando son malos; que la inconformidad no es una mera función de la ideología; que el valor estético suele coincidir, habitualmente, pero no siempre, con el valor ético; que las mitologías intelectuales —pienso en las infinitas variantes del postestructuralismo y el deconstruccionismo, por no hablar de los «estilos del extremismo», tan populares en mi juventud— pueden resultar sumamente nefastas a la hora de imaginar nuestros «recuerdos del porvenir». En fin, descubrimos, en la senda de su Brecht más amado, el de los *Diarios de trabajo*, que hoy en día para «limitar el deshonor» hay que ponerse, ante todo, «de la parte equivocada, a falta de otro lugar donde ponerse»...

La obra de Piergiorgio Bellocchio, funambulescamente suspendida «entre el ensayismo y el cabaret», da vida a un «teatrito cómico-grotesco» (Filippo La Porta) en el cual la observación de la cotidianidad logra convertirse —a partir de ínfimos indicios reveladores o de mínimos detalles autobiográficos— en una deslumbrante antropología de la sociedad italiana contemporánea y de sus eternas y a la vez cambiantes máscaras. En este

sentido, podríamos decir que nos es tan necesaria como los escritos corsarios y luteranos de Pier Paolo Pasolini, a pesar de la diferencia entre el humorismo amargo del primero y los acentos apocalípticos del segundo. De todas formas, ambos demostraron, cada uno a su manera, que el ensayismo era y es el género literario más vivo y fecundo de un país aparentemente novelesco, mas falto de buenas novelas y capaz de vender muy caros sus productos más baratos.

«Maestro involuntario», reacio a cualquier forma de exposición, Bellocchio pasó sus últimos años gozando del «privilegio de no contar nada» y recibiendo a los no pocos discípulos que lo molestaban, como yo, en su buen retiro de Piacenza. Nos acogía con los buenos modales de una burguesía, la de sus padres, ya desvanecida, mientras nos enseñaba sus *auténticos* diarios, es decir, las agendas en las que, desde los años noventa, iba montando imágenes y palabras para retratar esta nuestra época insulsa y arrogante. Una selección de estos acaba de ser publicada en Italia (*Diario del Novecento*, al cuidado de Gianni D'Amo, Milán, il Saggiatore, 2022), y se trata del acontecimiento editorial del siglo veintiuno para quienes todavía no se han rendido ante las pretensiones de las ideas recibidas, de las banalidades del presente y de la mediocridad del pensamiento acéfalo.

Piergiorgio Bellocchio *apareció* por última vez, junto con toda su familia, en el documental de su hermano menor, el cineasta Marco Bellocchio, titulado *Marx puede esperar* (2021) y consagrado al recuerdo del mellizo de Marco, quien se quitó la vida en 1968: en esta maravillosa película, Piergiorgio es un personaje más, con su perpetuo cigarrillo, quien nos hace comprender que a lo mejor Marx puede esperar, pero la vida —y la inteligencia de la vida— no.